

Movimientos Sociales, Movimientos Políticos y Partidos Políticos

Antonio Tinoco

Universidad del Zulia, Venezuela
aetinoco@cantv.net

Resumen

El presente trabajo presenta tres esquemas metodológicos que sirven para explicar que son los movimientos sociales y como estos se pueden transformar en partidos políticos. Los autores seleccionados son Alain Touraine, Alberto Melucci y Nick Baxter- Moore, todos ellos sociólogos y politólogos que han desarrollado teorías en torno al origen y evolución de los movimientos sociales en el mundo desarrollado. Los casos a estudiar son el movimiento ecologista mundial y particularmente el caso francés y los movimientos estudiantiles venezolanos del siglo XX.

Palabras clave: Movimientos sociales, movimientos políticos, partidos políticos, ecologismo.

Mouvements Sociaux, Mouvements Politiques et Partis Politiques

Résumé

Ce travail présente trois schémas méthodologiques servant à expliquer les mouvements sociaux et leur façon de devenir partis politiques. Les auteurs choisis sont Alain Touraine, Alberto Melucci et Nick Baxter-Moore, lesquels sont tous des sociologues et politologues ayant travaillé des théories autour de l'origine et l'évolution des mouvements sociaux dans le monde développé. Les cas traités correspondent au mouvement écologiste mondial, notamment le cas français et les mouvements des étudiants vénézuéliens du XXe siècle.

Mots-clés: Mouvements sociaux, mouvements politiques, partis politiques, écologisme.

Recibido: 25-10-08 ♦ Aceptado: 26-11-08

Social Movements, Political Movements and Political Parties

Abstract

This paper presents three methodological schemes that are used to explain social movements and their transformation into political parties. Alain Touraine, Alberto Melucci and Nick Baxter-Moore, are the authors selected for the study. All of them are political scientists and sociologists who have developed theories about the origin and evolution of social movements in the developed world. The study cases are the environmental movement worldwide and particularly the French case, and Venezuelan movement of students of the twentieth century.

Key words: Social movements, political movements, political parties, environmentalism.

Introducción

El presente trabajo pretende describir el proceso de transformación que sufren algunos movimientos sociales al convertirse en partidos políticos. Dentro de este proceso se analizarán fundamentalmente las causas que producen esta transformación y no las consecuencias que surgen de la misma.

Como ejemplo concreto de este tipo de transformación que han sufrido algunos movimientos sociales y su consolidación como partidos políticos se encuentran el caso del movimiento ecologista, principalmente en países europeos, quienes han devenido en partidos ecologistas o “partidos verdes”, comúnmente llamados “los verdes” por los jóvenes europeos. También se podría citar como ejemplo resaltante la conversión de muchos movimientos políticos estudiantiles venezolanos de la época del gomecismo, que se transformaron en partidos políticos con el pasar el tiempo.

Las propuestas realizadas por tres (3) sociólogos importantes como son Alain Touraine, Alberto Melucci, y Nick Baxter-Moore servirán de referencia a la hora de estudiar lo que se entiende hoy por movimientos sociales y por movimientos políticos, mientras que el concepto de partido político se ha tomado, fundamentalmente, de Maurice Duberger, quien figura entre los autores clásicos que han opinado en esta materia.

El trabajo en sí se divide en dos partes. La primera, general y descriptiva y comprende los puntos I al III. La segunda parte, desarrollada en el punto IV y V pretende analizar algunos casos concretos como son, los ya referidos, del movimiento ecologista europeo y los movimientos estudiantiles en Venezuela.

1. Movimientos Sociales y Movimientos Políticos

Antes de abordar el tema de la transformación de los movimientos ecologistas en partidos ecologistas y de los movimientos políticos estudiantiles en partidos políticos, es necesario examinar los conceptos de movimientos sociales y movimientos políticos, ya que en estos conceptos y en la precisión de los mismos se podrá encontrar el sentido propio y exacto de lo que se entiende por movimiento ecologista, lo mismo ocurre en el caso de los movimientos estudiantiles. Por lo tanto, las preguntas ¿Qué es el ecologismo? y ¿Qué son los movimientos estudiantiles?, nunca deberán perderse de vista para la comprensión cabal de este trabajo.

A primera vista, se podría pensar que todo movimiento político es un movimiento social y que todo movimiento social es un movimiento político; sin embargo, tal afirmación es relativa, los diversos conceptos propuestos por los distintos autores niegan tal afirmación. Para lograr el fin que se persigue, se examinarán los conceptos de movimientos sociales propuestos por los autores ya referidos.

1.1. Movimientos Sociales

Touraine, en su libro *La Voix et le regard* (1992: 104) define a los movimientos sociales de la siguiente manera: “El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor de clase luchando contra su adversario de clase por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (la traducción es nuestra). Este concepto propuesto por el sociólogo francés es importante en la medida en que el autor no habla directamente de transformación de la realidad social sino que la insinúa a través de la lucha de clases por el control de la historicidad de una colectividad dada. El concepto de historicidad en Touraine (1978:122) es equivalente al de acción transformadora de la sociedad llevada a cabo por ella misma. Más adelante, Touraine dice: “Llamo luchas a todas las formas de acción conflictiva organizadas llevadas a cabo por un actor colectivo contra un adversario por el control de un sector social” (la traducción es nuestra). Queda claro que Touraine (op. cit.: 113) no habla explícitamente de transformación social, ni de transformación de la realidad, a lo sumo indica un enfrentamiento entre adversarios, por el logro del control de una parcela de la realidad, entendida ésta como realidad social.

Este control puede ser para mantener el status o para cambiarlo, esto depende de la ideología y de los intereses del grupo.

Por su parte, Melucci (1998: 37-38) presenta otra definición de movimientos sociales. Este autor parte de la acción colectiva, para así llegar, al concepto de movimientos sociales. En este sentido, dice:

Defino la acción colectiva como el conjunto de conductas conflictivas en un sistema social. Una acción colectiva implica la lucha de dos actores, cada uno

de los cuales se caracteriza por una solidaridad específica y se opone al otro por la apropiación y el destino de valores y recursos sociales... La acción colectiva comprende igualmente todas aquellas conductas que infringen las normas institucionalizadas en los roles sociales, las cuales van más allá de las reglas del sistema político y/ o que atacan la estructura de las relaciones de clase de una sociedad (la traducción es nuestra).

Melucci deja claro que son dos las condiciones explícitas las que dan a un movimiento social su existencia, éstas son, en primer término, la apropiación o control de los valores y recursos sociales, y en segundo lugar, las conductas que sobrepasan las reglas del sistema político, en otras palabras, y en última instancia, es la lucha por el control de un sector específico de la realidad. Sin embargo, al infringir normas y leyes el status social se afecta y se transforma de una u otra forma, según la ideología imperante en el grupo y según los intereses del movimiento en particular. Por lo tanto, la transformación social como meta es una condición distintiva de los movimientos sociales.

En cuanto a Baxter- Moore, éste sostiene que los movimientos sociales pueden ser definidos en base a sus características, la caracterización de los movimientos sociales sirve de base al concepto mismo que el autor tiene de ellos. Baxter-Moore (1998:25), siguiendo a Paul Wilkinson, presenta las tres características fundamentales de todos los movimientos sociales, ellas son:

- 1) Un movimiento social es una empresa colectiva deliberada que busca promover el cambio en todas las direcciones y por todos los medios...
- 2) Un movimiento social debe manifestar un grado mínimo de organización...
- 3) El compromiso de cambio de un movimiento social y la razón de ser de su organización se basan en el compromiso con las normas del movimiento.... Y la participación activa de los miembros o adherentes. (La traducción es nuestra).

De las tres características fundamentales y propias de un movimiento social, propuestas por Wilkinson, el autor extrae una definición de movimiento social la cual se presenta a continuación: “Un movimiento social puede ser brevemente definido como una acción colectiva organizada en la búsqueda de objetivos generalmente compartidos con respecto al cambio de orden social, económico y político” (Baxter-Moore, op.cit.:26) (la traducción es nuestra).

En Baxter Moore se identifican claramente los movimientos sociales con las transformaciones y con los cambios de la realidad. La palabra cambio se entiende, en este autor, como cambio del orden social, lo cual indica que la finalidad primera de todo movimiento social es el logro de un cambio social, sea de orden estructural o coyuntural y todo cambio es una solicitud propuesta por las comunidades en base a sus necesidades y sus aspiraciones.

Se podría dar una definición síntesis de los movimientos sociales, afirmando que estos son grupos de conductas colectivas y con actividades prácticas concre-

tas, orientadas por un proyecto el cual no es respuesta a una situación, sino más bien el cuestionamiento de ésta. Los movimientos sociales son productores de ideologías, entendidas como una representación conforme a los objetivos, metas y compromisos del grupo.

Conclusiones Parciales

En las tres definiciones presentadas, el elemento común que las interrelaciona, viene dado por un afán de transformar o de controlar la realidad social, esta transformación o el control de la misma indica ante todo, acciones tendientes a lograr “algo nuevo” o por mantener lo ya existente, siempre, la acción transformadora está y estará presente como condición primera y necesaria en todo movimiento social. El actuar en función de una ideología, el querer actuar para lograr “algo” es la clave de todo movimiento social. Se puede agregar, que la acción de un movimiento social está en función de tres tiempos distintos:

1. Transformar (futuro) es decir, buscar un cambio para el porvenir. 2. Mantener (presente) una situación dada. 3. Regresar (pasado) hacia una realidad social ya superada. Estas tres dimensiones temporales justifican la acción de los distintos movimientos sociales, estas acciones tienden a construir una nueva sociedad, a mantener la ya existente o a la reconstrucción de una ya inexistente.

Estas breves reflexiones permiten abordar el tema de los movimientos políticos.

1.2. Movimientos Políticos

Melucci (Ibidem: 38), en el ya mencionado artículo, opina que: “Los movimientos políticos son acciones colectivas que tienden a ampliar la participación política y a mejorar la posición relativa del actor en el proceso de toma de decisiones” (La traducción es nuestra). Esta primera aproximación que brinda el autor centra en las *acciones* el punto de partida para lograr una definición de lo que son los movimientos políticos, al mismo tiempo relaciona a estos con los ya definidos movimientos sociales, donde la *acción* se presentaba como el elemento fundamental a la hora de proponer un concepto. La *acción* y las *acciones*, conllevan, como ya se dijo, a transformar, a mantener, o a retornar hacia un determinado modelo de sociedad.

La *acción*, sea cual sea su índole, sirve de fundamento tanto a los movimientos sociales como a los movimientos políticos, partiendo de ésta es que cobraría sentido definir lo que son este tipo de movimientos. Los movimientos políticos son grupos más o menos organizados cuyas acciones tienden a lograr dos fines específicos. El primero, arribar al poder político en un determinado tiempo y en un determinado espacio y segundo, lograr acciones influyentes en el ámbito de la política (hay movimientos políticos que no pretenden arribar al poder político). Los parti-

dos políticos pertenecen al primer tipo, mientras que los movimientos estudiantiles se ubican en el segundo.

La categoría de movimientos políticos engloban, tanto a un grupo guerrillero como las Fuerzas Armadas de Revolucionarias de Colombia (FARC) como a un movimiento independentista o separatista al estilo de la ETA. También tienen lugar en esta definición los movimientos estudiantiles latinoamericanos, y los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Al mismo tiempo este grupo puede ser institucionalizado o no, o puede ser un partido político tradicional o no convencional. Hay que subrayar que para un movimiento político, la toma del poder o ejercer presiones sobre el sistema político son fundamentales, éste debe ser un objetivo fijado, a corto, mediano o a largo plazo, pero siempre la meta estará allí, en el logro de ese fin, la toma del poder político o el ejercer presiones sobre el ámbito político para lograr los fines propuestos por el grupo. El cambio o no de la realidad social, vendrá dado desde el poder político, la transformación del status quo o el mantenimiento de éste vendrá dado por la acción política y desde la acción política. La ideología dominante en el grupo guiará el proceso del cambio o del mantenimiento de la realidad existente. Sin embargo, las transformaciones o no del ámbito social son posteriores al logro de la toma del poder político.

Si se comparan los movimientos sociales con los movimientos políticos quedará claro que los segundos son variantes de los primeros, en otras palabras, los movimientos políticos son una especie de submovimientos sociales. La característica fundamental de los movimientos políticos reside en la búsqueda del poder político a toda costa, mientras que en los movimientos sociales este elemento no es esencial a los fines primarios del grupo, de allí que Touraine hable de dirección de la historicidad y no de una toma del poder como finalidad primaria de los movimientos sociales. La propuesta de Touraine puede contemplar el control del poder económico, social, político o militar, pero siempre que sea la sociedad misma la que proponga y logre el control de uno o de todos estos elementos.

Tanto en los movimientos sociales como en los políticos, las ideologías juegan un papel decisivo, ya que son ellas las que guían la acción, las que imprimen un carácter transformador-revolucionario, un carácter anacrónico-reaccionario a los movimientos sociales o políticos. Como ejemplo de los primeros encontramos el movimiento ecologista mundial y como ejemplo de lo segundo el movimiento neonazi.

Por ello se puede afirmar, que es a través de la acción o por medio de ésta, donde el movimiento plasma su carácter revolucionario o reaccionario, es decir, que es en la acción y no sólo en la ideología donde se concretan y se hacen realidad las metas del grupo.

2. Movimientos Sociales, Movimientos Políticos y Partidos Políticos

En términos generales se puede decir que un partido político es un grupo social con aceptación social en la población y cuyo objetivo central consiste en el ejercicio directo del poder político. Los partidos políticos están ubicados en el tiempo y en el espacio, están situados más allá de las influencias personales de sus dirigentes y, según el esquema marxista responden, a los intereses de clases.

El diccionario de sociología de Uña Juárez y Hernández Sánchez (2004:1056) define a los partidos políticos como una “organización formal que persigue el objetivo de situar a sus miembros en el gobierno.”

Para Maurice Duverger (1976) los partidos políticos modernos datan de hace apenas un siglo. En 1850, ningún país del mundo con excepción de los Estados Unidos conocía partidos políticos, existían más bien asociaciones, clubes populares, grupos parlamentarios, sindicatos pero no partidos propiamente dichos. Sin embargo el autor reconoce que durante la Revolución Francesa los grupos denominados Girondinos y Jacobinos representaron acciones políticas propias de los partidos, pero éstas se disiparon con el tiempo. Para este autor, el nacimiento de los partidos modernos está ligado a los grupos parlamentarios y a las formaciones sindicales que tuvieron amplia repercusión desde mediados del siglo XIX. En un sentido estricto, la existencia de los partidos políticos modernos se ubica en el Estado liberal, cuando las organizaciones políticas pueden competir por el poder mediante el sufragio y el plebiscito.

Esta concepción propia de Duverger, atenta contra la visión única del partido sostenida por Lenin, y por todos los descendientes y partícipes de la concepción marxista ortodoxa.

A las definiciones propuestas de partidos políticos, se podría agregar la condición inherente a la naturaleza de estos, la institucionalización, es decir, la aceptación oficial por parte del sistema establecido. Los partidos políticos modernos tienden a “jugar” dentro de las normas del sistema establecido, lo cual no indica que ellos estén conformes con el sistema mismo, de hecho, muchos partidos tienen como fin último el cambio parcial o total del sistema político, económico o social.

Otro elemento importante de añadir a las definiciones propuestas, es el carácter ideológico del partido, la ideología debe hacerse praxis, de no llegar a ser así se podría dar una “muerte de las ideologías”, este término señalado por el sociólogo norteamericano Daniel Bell (1976), señalaba como ejemplo el fenómeno existente en la política norteamericana, donde los dos partidos del status (republicanos y demócratas), no presentaban diferencias en sus prácticas políticas a la hora de ejercer el poder, sin embargo, en teoría, uno representaba a los conservadores y el

otro a los liberales, pero en el ejercicio del poder costaría mucho distinguir la acción política distintiva en uno o en otro.

Las definiciones tradicionales de partido político señalan como características centrales de estos el ejercicio directo del poder. Este ejercicio del poder político abarca acciones en el ámbito económico, social, militar, entre otras, de allí, que cuando se pretende el arribo al poder político se aspira llegar al control del poder central.

Si se compara el concepto de movimiento político con el de partido político, se advertirá que los partidos son una forma del movimiento político, por lo tanto, todo partido político es un movimiento pero no todo movimiento político es un partido, esto se debe a que el concepto de movimiento es más amplio que el de partido. La condición fundamental para que un movimiento político exista es su deseo por arribar al poder político o ejercer acciones de presión sobre el ámbito político a través de cualquier medio, mientras que la de un partido es arribar al poder político a través o mediante el consenso de la población, preferiblemente mediante el voto popular o los plebiscitos. Un partido político busca legitimar su ascenso al poder ya que esto permite con mayor facilidad el logro de la gobernabilidad.

Conviene recordar que dentro de la definición de movimientos políticos entra por igual un grupo guerrillero al estilo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que el grupo separatista ETA, como el movimiento neonazi o el grupo racista denominado Ku-klux-klan. Y dentro de los partidos políticos entrarían organizaciones como el partido Republicano en Estados Unidos, o Acción Democrática (AD) en el caso de Venezuela y el caso reciente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Al comparar el concepto de partido político con las diferentes definiciones propuestas de movimientos sociales, se consigue que el concepto de movimiento social es más amplio que el de partido político, pues el fundamento de los primeros radica en la acción, cualquiera sea su índole, y en términos de Touraine en el logro del control de la historicidad, con lo cual la acción de los movimientos sociales no se restringen exclusivamente al plano político, pues la acción puede ser dirigida en diferentes sentidos, ejemplo de ello lo constituyen los movimientos feministas aparecidos en las diferentes partes del mundo, cuyo objetivo es el logro de reivindicaciones y no necesariamente el ejercicio del poder político.

Para aclarar un tanto el presente punto, son oportunas las palabras de Baxter-Moore (op.cit.: 28) al expresar:

Los movimientos sociales mayores pueden asociarse a los partidos políticos... pero éste no siempre es el caso. Numerosos movimientos sociales rechazan completamente, o por lo menos no ven ninguna razón en proceder según la política de los partidos o bajo otras formas de actividades políticas institucionalizadas. (La traducción es nuestra)

Es conveniente recordar que la institucionalización es un elemento más que separa a los partidos políticos de los movimientos, sean estos sociales o políticos; al mismo tiempo, este aspecto restringe a los partidos en su campo de acción, pues la institucionalización los obliga a “jugar” dentro de unas normas preestablecidas o, normas políticas y legales oficializadas, que de una u otra forma representan los aspectos legales del sistema y en un sentido amplio los movimientos en general son opuestos, contrarios a el sistema preestablecido. Caso raro fue el que se suscitó en la política venezolana, cuando en la década de los años sesenta del siglo XX, el Partido Comunista Venezolano (PCV) fue inhabilitado y pasó a convertirse en un movimiento político clandestino, posteriormente regresa a la legalidad institucional y dio paso a otro partido político que se conoce hoy como el Movimiento al Socialismo (MAS).

3. Utopías, Movimientos Sociales, Movimientos Políticos y Partidos Políticos

El término utopía, tan en boga hoy en las ciencias humanas y sociales tiene su origen en el mismo vocablo griego (Ut-Topos), cuya etimología expresa textualmente en “ningún lugar”. Sin embargo, en el léxico actual se entiende por utopía lo no realizable o lo no realizado, es decir, que las utopías, hoy día, encierran en sí mismas una posibilidad de ser.

Anteriormente se dijo que el rasgo fundamental de los movimientos sociales y políticos, como también el de los partidos está centrado en la *acción*, como elemento fundamental de cualquier forma de transformación, de mantenimiento, de rechazo o de regreso a estructuras sociales y políticas existentes. La *acción* ubica a los movimientos más allá de las utopías, aunque no está de más decir que muchos movimientos sociales, que muchos movimientos políticos y que algunos partidos no convencionales mantienen como norte una utopía, cuando se desea el logro de una sociedad comunista al estilo de la propuesta por Marx, donde no debería de existir la diferencia de clases, donde debería desaparecer la relación entre opresores y oprimidos, se está hablando de una utopía y ésta ha alimentado a muchos movimientos tanto sociales como políticos y a una infinidad de partidos, sobre todo los vinculados con el Marxismo-Leninismo.

Cabe señalar, que cuando un partido político se lanza a la búsqueda del poder, deja de ser utópico, aunque su ideología se sustente en una utopía. La búsqueda del poder por la vía electoral convierte a los partidos en elementos institucionales, es decir, inmersos dentro de un marco legal, propio del status quo, lo cual los hace ser en cierta forma, antiutópicos. Por otra parte, conviene recordar que Karl Manhein y otros filósofos como Herbert Marcuse, han dado a las utopías una función, ésta es la de convertirse en formas “seductoras” que propician la insur-

gencia e incitan al cambio social. Una utopía es por esencia el reflejo de una insatisfacción del individuo frente a la sociedad que lo rodea.

Por otra parte, se puede señalar como un peligro, el que vive en los partidos políticos a la hora de arribar al poder y no poder o no querer cumplir las ofertas electorales propuestas, ya que éstas entrarían a formar parte del mundo de las utopías. Ese proceso de ofertar y no lograr concretar en acciones precisas los cambios propuestos producen el desgaste de un partido y conllevan a la pérdida de credibilidad en las ofertas electorales, nuevamente la acción política queda reducida al ámbito de las utopías. Las propuestas de una sociedad totalmente nueva, la aparición próxima de un hombre totalmente nuevo han caído en el terreno de las utopías, también las propuestas de una sociedad más humana donde el hombre sea amigo del hombre y no el famoso *Hommo homini lupus est* de Thomas Hobbes, son igualmente formas de utopías, las sociedades ecológicamente solventes y muchas otras propuestas en el ámbito de la política y de la economía han convertido las acciones de los movimientos y de los partidos en simples utopías.

En el caso de los movimientos sociales y de muchos movimientos políticos el peligro de caer en utopías es más cercano y evidente, ya que muchos de los movimientos están sustentados por una utopía, en cambio en el caso de los partidos la institucionalización es una especie de cordón umbilical y el afán de arribar al poder se presenta como una especie de vínculo que une a estos con la realidad. Por otra parte, la reincidencia de cualquier forma de agrupación social como las descritas en frustración, va produciendo una fatiga que conlleva a la desintegración del grupo. Es conveniente señalar que en los movimientos tanto sociales como políticos imperan factores emocionales y sentimentales que producen la cohesión en el grupo, lo cual es una ventaja y una desventaja frente a las utopías, mientras que en los partidos políticos tal cosa no ocurre. La tentación utópica es un punto vulnerable de los movimientos sociales y políticos.

La historia de los movimientos sociales y políticos relata casos donde algunos movimientos sociales se han convertido en partidos y esto obedece fundamentalmente a los siguientes aspectos:

1. A un deseo por concretar acciones estratégicas dentro del sistema mismo, aunque sea para combatir al status existente.
2. Ésta es una forma que asumen los movimientos para combatir el miedo a la neutralización por parte del sistema.
3. Muchos movimientos sienten el deseo por perpetuarse más allá de un líder fundador y recurren a la oficialización o institucionalización que ofrecen los partidos.
4. Muchos movimientos sienten “pánico” por quedar reducidas sus propuestas a un simple discurso utópico.

Conviene señalar que la transformación de un movimiento social en un partido político no implica, de inmediato, ni automáticamente la desaparición del movimiento social original. Respecto a esta situación las palabras de Baxter-Moore (Ibidem: 27) son oportunas:

De esta manera, tal como se espera en la tradición europea, un movimiento social que ha adoptado, o tal vez incluso creado, un partido político con el propósito de dotarse de una mejor representación en el proceso de decisión, no deja por ello de ser un movimiento social, al menos si se asume que la base del movimiento es más escuchada que la del partido que adoptó y que el movimiento utiliza una variedad de estrategias diferentes a las de la campaña electoral en la prosecución de sus objetivos. El concepto de movimiento social sólo se vuelve inútil en el caso donde éste pierde su autonomía y se haga imposible distinguirlo del partido que lo representa. (La traducción es nuestra).

Baxter-Moore ilustra su afirmación con varios ejemplos, como son el movimiento comunista francés, hoy Partido Comunista Francés, y el movimiento de liberación de Québec, hoy convertido en Partido Québécois o Quebequense. Sin embargo, cabe señalar que generalmente en la conversión de un movimiento social en partido político, este último desplaza al primero, ello debido a las razones ya mencionadas, donde el miedo a la neutralización y la posibilidad de caer en las utopías juegan un papel determinante. De lo dicho se puede concluir que a un movimiento social o político que se transforme en partido le quedan pocas probabilidades de subsistencia bajo la forma originaria que tenía el grupo.

4. Movimiento Ecologista y Partido Ecologista

Al considerar, en un primer momento, los orígenes del ecologismo se percibe que tal movimiento social surge en el mundo contemporáneo a partir de una rama científica de la biología como lo es la ecología. El término ecología se deriva del griego *oikos*, que se traduce como casa o lugar y *logos* que significa tratado o estudio. Este neologismo fue introducido en el ámbito de la biología por Ernest Haeckel, uno de los principales discípulos de Darwin, este biólogo alemán inmortalizó el término a través de su obra *Principios de ecología animal*, obra de corte evolucionista que legó al mundo.

En Venezuela, los orígenes de la ecología se remontan al pensamiento de Bolívar, quien desde 1825 dictó decretos y leyes con un contenido conservacionista, entre los que figuran el decreto de Chuquisaca y otros; además de los conservacionistas europeos que visitaron Venezuela durante el siglo XIX y parte del siglo XX. Es el caso de Alejandro Humbolt, Henri Pittier y John Phelps, aún cuando su posición ante la realidad era la de simples espectadores de la naturaleza y su misión se redujo a una descripción de la misma, sin asumir ninguna posición política. En nuestro país, el ecologismo aparece mucho más tarde y el excelente libro del geó-

grafo venezolano Omar Ovalles(1983), titulado *La fuerza de la ecología en Venezuela*, narra este proceso.

En el ámbito mundial, el ecologismo implica el paso o conversión de la ecología en ecologismo, lo que equivale a ir de la ciencia a la conciencia. A partir de la ciencia se ha tomado conciencia de lo que la Tierra es, de que habitamos en un solo planeta, único en el universo, de que no existe otro igual donde poder vivir tan confortablemente, lo cual implica que tenemos la misión de cuidarlo, y de conservarlo.

El ecologismo subraya el sentido de finitud de la tierra, esta se agota y se deteriora con la acción depredadora y devastadora del hombre, acción ésta que se agudiza con el sistema de producción capitalista que trata de cubrir las miles de necesidades que surgen a partir del consumismo.

Al estudiar con detenimiento el paso de la ciencia a la conciencia, en otras palabras la transformación de una rama de la biología en un movimiento social, se aprecia que éste fue un proceso, más precisamente un proceso histórico que data del siglo XVIII, se traslada al siglo XIX, se prosigue en el siglo XX y se continúa hasta nuestros días.

Donald Worster (1988) narrando este proceso dice:

El siglo XVIII, o Siglo de las Luces, aún nos maravilla por lo fértil de su imaginación. Constituye el nacimiento de nuestro mundo moderno en numerosos ámbitos: la política, las artes, la ciencia. El aparato industrial se pone en marcha, aparece el pensamiento actual. Entre estas innovaciones, la menor de ellas no es la ciencia de la ecología. Hace más de doscientos años, los hombres definían conceptos ecológicos que no hemos olvidado: por ejemplo el de la abundancia de la naturaleza, el de cadenas alimenticias, la noción de equilibrio. En esta sección, he tratado de esbozar a grandes rasgos esta atmósfera de excitación intelectual y he intentado poner en evidencia las implicaciones que han tenido para las generaciones futuras.

Dos grandes tradiciones surgieron en las primeras etapas de la ecología. La primera consistía en una actitud idealista para con la naturaleza, encarnada por Gilbert White, el vicario-naturalista de Selborne. Ésta recomendaba una vida de humildad y de simplicidad gracias a la cual el hombre era capaz de recobrar el estado original donde coexistía pacíficamente con otras criaturas. La segunda, la tradición realista, se presenta principalmente en la obra de Linné, la gran figura ecológica de la época, y más generalmente en sus discípulos de la escuela linneana. Su ambición era la de establecer, a través del ejercicio de la razón y un trabajo encarnizado, el dominio del hombre sobre la naturaleza. Sin embargo, una representación dualista tan simple no puede explicar perfectamente la complejidad y la efervescencia de esta etapa de nacimiento. Así como la era moderna a la cual hizo surgir, la Ilustración nos ofrece el conjunto de las más diversas ideas existentes (La traducción es nuestra).

El planteamiento de Worster tiene una doble importancia, en primer término la de ubicar el nacimiento del pensamiento ecológico en el siglo de las luces, es decir un producto de la ilustración y por lo tanto de la modernidad, a partir de allí, se postulan conceptos y términos tales como la noción de equilibrio, cadena alimenticia entre otros, los cuales se utilizan hasta nuestros días.

En segundo lugar este autor presenta el pensamiento ecologista en sus orígenes, como una bifurcación donde imperaban dos tendencias, una, humanista, representada por el inglés Gilbert White, la otra científicista representada por el francés Linneo y sus discípulos.

Durante el siglo XIX dos tendencias marcan el desarrollo de la ecología y su paso hacia el ecologismo: el evolucionismo de Charles Darwin y el materialismo histórico de Karl Marx y Frederic Engels. Las teorías de Darwin y de Spencer ofrecieron una visión negativa de la relación entre el hombre y su entorno, entre las distintas especies, ya que estas teorías se sustentaban en una lucha por la supervivencia. Marx y Engels y todo el marxismo posterior trató de conciliar la relación entre el hombre y la naturaleza, e hicieron énfasis en describir el proceso de transformación de la naturaleza en cultura a través del trabajo.

Sin embargo, se encuentran otros pensadores menores que opinaron sobre el tema como es el caso del norteamericano Thoreau, quien con su utopía *Walden o la vida entre los bosques* va a renovar la tendencia humanista de White.

El desarrollo del ecologismo en el siglo XX fue espectacular, el desarrollo de la energía atómica y sus peligros, la deforestación de grandes extensiones de bosques, el aumento de las especies en extinción, la polución o contaminación excesiva de las aguas y de la atmósfera han incentivado el desarrollo del movimiento ecologista, es entonces cuando la ciencia se transforma en praxis política, dando origen a una crítica constante y sistemática al sistema capitalista.

En 1977 el movimiento ecologista francés se transforma en partido político, el primer candidato a presentarse a las elecciones por este partido fue el señor René Dumont, a partir de allí, “los verdes” han tenido una difusión sin precedentes en toda Europa.

Al seguir los pasos del movimiento ecologista, se percibe que desde las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, ha surgido una inmensa cantidad de literatura sociológica, económica, antropológica y filosófica que propone una sociedad nueva o alternativa, fundamentalmente autogestionaria. Entre los autores más representativos de las distintas disciplinas están Ivan Illich, Paul Goodman, René Dumont, Serge Moscovici, Michel Bousquet, Tomás Maldonado y Roger Garaudy, este último, un ex-militante comunista que va a sacudir el mundo de las ideas con su obra *Appel aux vivants*, (*Llamado a los vivos*), entre otros. Estos autores son considerados como los ideólogos por excelencia del movimiento ecologista mundial y van a ser, en cierto modo, los antecedentes al pensamiento ecologista

del siglo XXI donde se destaca el norteamericano Al Gore, a quien recientemente fue conferido el premio Nóbel de la paz. Conviene resaltar que el ecologismo es una praxis política que lucha contra el consumismo, contra un sistema de producción económico irracional que va depredando al planeta a pasos agigantados. Durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, junto a la vasta literatura aparecida sobre el tema ecológico y sobre el ecologismo, surgieron movimientos de corte revolucionario, no marxista, entre los que figuran el llamado movimiento hippie, donde se exaltaba el amor a la naturaleza y un regreso a una vida comunitaria más simple y espontánea.

Calmadas las tensiones de fines de los años sesenta y setenta, el movimiento ecologista mundial, liderizado por *Green Peace* se siente ideológicamente más fuerte y se emprenden a nivel mundial una serie de campañas pacifistas, antinucleares y conservacionistas sin precedentes en la historia, entre los que podemos destacar la firma del protocolo de Kyoto, la reunión de Río, el encuentro de Estocolmo, etc. Sin embargo 1977 es una fecha memorable, ya que fue en este año donde surge el partido ecologista francés, pionero en el ámbito de lo político. Este partido va a agrupar a una serie de tendencias y de movimientos sociales entre los que figuran los pacifistas, el movimiento antinuclear y el grupo ecologista denominado “amigos de la tierra”, el cual ha desplegado una gran labor a nivel mundial formulando decretos, manifiestos y proclamas a favor de la lucha por la conservación del ambiente.

En lo que respecta a la transformación de los movimientos ecologistas en partidos políticos, conviene recordar el planteamiento de Baxter-Moore, cuando afirma que las transformaciones paulatinas de los movimientos sociales en partidos políticos no son raras en Europa.

Dichas transformaciones surgen con la finalidad de lograr una mayor participación en la toma de decisiones a nivel político. Los planteamientos de este sociólogo presentados anteriormente, validan la conversión del movimiento ecologista francés en movimientos políticos y no se debe olvidar que todo movimiento social al transformarse en partido lucha por concretar acciones y emprender estrategias, lucha contra la neutralización ejercida por el sistema convencional socio-político; al mismo tiempo, la conversión permite un reforzamiento ideológico, donde la teoría se transforma en praxis, de una manera más directa y convencional, por último el miedo a quedar reducidos a un simple discurso utópico obliga a muchos movimientos sociales a su transformación en partidos políticos.

5. Movimientos Estudiantiles y Partidos Políticos en América Latina y en Venezuela

En el ámbito mundial y dentro de un marco ideológico complejo, donde la guerra fría amenazaba con destruir el mundo y la guerra de Vietnam mermaba a la juventud norteamericana, surgen los movimientos estudiantiles de finales de los

años sesenta y setenta del siglo pasado. Entre ellos figuran el famoso Mayo Francés de 1968, el movimiento estudiantil de la Universidad Berkeley en California, cuya vigencia se mantuvo a lo largo de los años setenta, el movimiento estudiantil de New York que culminó con las llamadas *fresas de la amargura* y por supuesto, la revuelta de Praga contra la invasión Rusa. Estos movimientos estaban bajo la influencia ideológica de autores como H. Marcuse y E. Fromm, quienes proponían una sociedad nueva, un hombre nuevo y unas relaciones entre los seres humanos, mucho más espirituales que las existentes. Todos estos movimientos se presentaban como anticapitalistas, socialistas y con pretensiones de renovación y crítica del marxismo tradicional.

Sin embargo, en América Latina la protesta estudiantil es de vieja data, desde el movimiento de Córdoba, también llamado movimiento de renovación universitaria, hasta nuestros días. El movimiento estudiantil universitario latinoamericano ha sido el más activo y poderoso, desde un punto de vista político, en el mundo.

En el caso venezolano, la aparición de los partidos políticos que ocuparan la escena del siglo XX, surgieron como un proceso de transformación de los movimientos estudiantiles antigomecistas que progresivamente se convirtieron en instituciones políticas convencionales bajo el status de partidos políticos. De la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) surgieron el Partido Revolucionario Progresista (PRP), de corte marxista, el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), más adelante surgen Acción Democrática (AD), el Bloque Nacional Democrático, la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) que se transformaría en el Partido Social Cristiano (COPEI).

En el caso del Partido Social Cristiano (COPEI), su dinámica histórica es muy interesante, ya que de Acción Electoral, en 1938, se transforma en Movimiento de Acción Nacionalista o Acción Nacional que será posteriormente convertido en partido COPEI.

La dinámica de los movimientos estudiantiles venezolanos y su conversión en partidos no es un proceso lineal, sino más bien un proceso de ruptura donde los movimientos se transforman en partidos y estos a su vez se van fragmentando y fraccionando dando origen a otros partidos políticos. La historia del Partido Acción Democrática es una historia de divisiones, de la matriz original han surgido movimientos tales como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el movimiento Revolucionario Socialista (ARS) quien tuvo a la cabeza a Raúl Ramos Jiménez, luego el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) quien tuvo como dirigente máximo al maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Todos estos partidos proponían un regreso a las raíces ideológicas de los movimientos estudiantiles originarios, es decir, un regreso a la izquierda, en otras palabras, a las fuentes del marxismo.

En el caso del Partido Comunista Venezolano (PCV), legalizado durante el gobierno del presidente Isaías Medina Angarita, se da un proceso de transformación y ruptura en 1971 para dar paso al Movimiento al Socialismo (MAS). Esta ruptura estuvo liderizada por Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez, quienes proponían una línea blanda frente al marxismo tradicional del PCV y una crítica fuerte a la invasión Rusa a Checoslovaquia. Tal camino inverso al vivido por las diferentes divisiones de Acción Democrática, contó por igual con el apoyo del movimiento estudiantil venezolano.

El esquema propuesto por Baxter- Moore sirve para explicar el paso del movimiento estudiantil venezolano a la transformación en partidos políticos y explica cómo en la actualidad, en pleno siglo XXI, durante los años 2007 y 2008, los movimientos estudiantiles universitarios venezolanos comienzan a buscar acomodo dentro de los partidos del status. Por otra parte, cabe destacar que el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) no tuvo sus orígenes en el movimiento estudiantil venezolano, ni es un movimiento disidente, sino más bien la creación directa e inducida por el presidente de la república, siguiendo los criterios de los partidos tradicionales marxistas del resto del mundo. Sin embargo, el PSUV tuvo sus orígenes en el Movimiento Bolivariano 200, posteriormente transformado en Movimiento V República (MVR) y luego en Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). La dinámica de este partido no se corresponde con la planteada por los autores antes mencionados.

Conclusiones

Alain Touraine, Alberto Melucci y Nick Baxter-Moore han creado dentro de sus teorías sociológicas una serie de metodologías de análisis que han servido para explicar la aparición de los movimientos sociales y la transformación de muchos de ellos en partidos políticos. El movimiento ecologista francés y su transformación en partido ecologista responden perfectamente a las propuestas formuladas por los autores. Los movimientos estudiantiles venezolanos de principios del siglo XX y su posterior transformación en partidos políticos, también responden a los esquemas sugeridos, sin embargo, es conveniente señalar, que la aparición de muchos partidos políticos venezolanos del siglo XX y del siglo XXI no responden a los criterios establecidos por los autores, tal es el caso de partidos como Fuerza Democrática Popular (FDP), y muchos partidos surgidos al inicio del proceso democrático venezolano.

Pero también en el siglo XXI, la aparición del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) surge como un caso atípico dentro de los esquemas propuestos. Conviene señalar que en términos generales un partido político surge y se consolida a través de un proceso de madurez de su militancia y de las condiciones histórico-políticas donde evolucionan su ideología y su liderazgo.

Referencias

- Baxter-Moore, N. (1998). *Les mouvements sociaux: un cadre d'analyse théorique et comparatif, leurs opérations et fonctionnalité*. Montréal: Cercle Sociologique, Carleton University.
- Bell, D. (1976). *La muerte de las ideologías*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Duverger, M. (1976). *Introducción a los partidos políticos*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Melucci, A. (1998). Société en changement et nouveaux mouvements sociaux, dans *Sociologie et Société*. Montréal: H.M.H.
- Ovalles, O. (1983). *La fuerza de la ecología en Venezuela*. Caracas: Ediciones Ecotopía.
- Touraine, A. (1992). *La Voix et le regard*. Paris: Éditions du seuil.
- _____ (1978). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Ariel.
- Uña Juárez, O. y Hernández Sánchez, A. (2004). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Esic Editorial.
- Worster, D. (1988). *Les pionniers de l'Écologie*. Paris : Éditions Sand de la terre.